

(Núm. 126.)

Fol. 305

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 14 DE MARZO

DE 1802.



Sigue el discurso contra los malos Filósofos.

Adquirida, pues, alguna nocion, y justa idea de la *primera causa*, obradora de tan prodigiosas como incomprehensibles maravillas, es consiguiendo la intelectual elevacion á ella, sin que enónces pueda el filósofo dexar de hacer un repentino viage á los Cielos (mudos predicadores del poder, grandeza y sabiduría de su Criador) hasta llegar al Empíreo, Corte augusta del Rey inmortal; donde con los ojos de la mas atenta consideracion, registrará los inmensos espacios de aquella Santa Sion, dichosa morada del mismo Dios, y mansion eterna de los Bienaventurados: la hermosura incomparable de aquel Divino Ser, en cuya vista consiste la gloria esencial, y observará tambien la dulce tranquilidad, gozo y alegría de los Espíritus Angélicos, y de aquellos valerosos Héroes que triunfando en el mundo de tantos contrarios, quantas son las pasiones y desordenados apetitos de la carne, han merecido no solo

solo el honroso título de conquistadores de tan inestimable heredad, si no tambien poseeria pacíficamente para siempre. Meditará absorto la nobleza del propio Ser increado; su inmutabilidad y grandes atributos, y no podrá menos de confesarle temible por Omnipotente y recto, amable por que es todo caridad, inexcrutable en sus juicios, y sapientísimo en sus consejos. Conocerá desde luego con cuánta razon es y debe ser este divino objeto el único de las miras, operaciones y tareas de los hombres, que han logrado su adopción por medio del Bautismo. Allí aprenderá una ciencia sólida, verdadera y de imponderable utilidad; pero desconocida de los mundanos; por que entre las infinitas virtudes del Eterno, notará aquellas, que (en el modo posible) deben imitar los mortales, á saber: una *verdad* suma; una *justicia* invariable; una *fortaleza* la mas constante; y un *amor* el mas puro; siendo el resultado de tanta ilustracion, una *caridad* la mas acrisolada para con el Criador y sus criaturas; un total *desprecio* y aborrecimiento del mundo; y un santo *respeto* y *temor* reverencial, origen y principio de la verdadera sabiduría, conociendo que aquel Dios de tremenda Magestad (en quien acaba de contemplar tanto cúmulo de perfecciones) tiene un poder sin límites para castigar eternamente la infidelidad y desobediencia de los hombres con penas aun mucho mas terribles y espantosas de quanto ellos pueden concebir. Este justo *temor* le estimulará ciertamente á invertir los instantes de Viador, en buscar con toda diligencia

y

y cuidado el *Reyno de Dios y su Justicia*, persuadido de que segun la promesa Evangélica, verificado el término de su peregrinacion, ha de ser infaliblemente introducido en el gozo de su Señor, si como siervo fiel, léjos de sepultar entre los lisonjeros placeres, y aparentes delicias del siglo, los talentos que se digno darle, lucra con ellos para aumentar el tesoro de tan gran Padre de Familias.

Oh! ;Qué distintas ideas, y modo de pensar tendrá nuestro *filósofo* quando haya aprendido á *conocer* á Dios, y se haga cargo de las obligaciones en que le constituye este *conocimiento* respecto del mismo Ser supremo, de sí mismo y de todos sus hermanos! *Entónces* olvidado de su propio amor, y rompiendo por todo respeto y crítica puramente mundana, solo anhelará por los bienes eternos, solo apetecerá la honra y gloria de Dios, y solo tratará de su justificacion, como negocio mas interesante. *Entonces* lleno de caridad para con los próximos (en cada uno de los quales reverenciará la Imagen del Divino Ser) no perdonará afan, ni trabajo por encaminarlos rectamente al dichoso término de la Bienaventuranza, poniendo á cada uno en las manos un *medio* fácil para no errar la senda. *Presentará* en primer lugar á los Reyes y Príncipes Católicos el *medio* sencillo de salvarse, recordándoles que *reynan* en lugar de Dios nuestro Señor, Supremo Monarca de los siglos, á quien deben imitar en las virtudes ya citadas, *amando* tiernamente al pueblo que el mismo Rey Eterno ha puesto baxo su auspi-

cio, y obediencia: *baciendo resplandecer la justicia* distributiva que consiste en premiar el mérito, y castigar los delitos: *y armándose de fortaleza* para no ceder jamas á los terribles embates de la lisonja, adulacion, ó imprudentes ruegos, en agravios de la misma justicia. Les propondrá tambien como *medio* de agradar á Dios, y de hacer felices sus monarquías la *necesidad* de elegir sábios y virtuosos ministros para el gobierno del Reyno, y de cada uno de sus pueblos, haciendo *antes* la debida averiguacion de si están ó no adornados de tan precisas qualidades, y *velando despues* continuamente sobre la conducta de los tales. Por último les traera á la memoria la obligacion en que están de empeñar toda su autoridad Real á favor de la Religion Santa, para que se mantenga en toda su pureza, y se guarde el respeto, inmunidad y derechos debidos á la Sta. Iglesia Católica, á sus Prelados y demas Ministros del Santuario. Enseñará á *todos los vasallos* practicamente la sumision, amor, servicio y respeto que de justicia exigen, y se debe á los legítimos Soberanos, por quanto la Potestad que exercen sobre ellos, les fué dada por el mismo Dios, y de consiguiente la mas mínima desobediencia, ó deslealtad cometida contra la Magestad Real, es un horrendo crimen, y desprecio de la Divina, y un terrible cargo para la recidencia que ha de tomarles el Eterno Juez.

Iguamente hará conocer el *filósofo* á todos los Eclesiásticos Seculares y Regulares, condecorados con la altísima Dignidad del Sacerdocio, que *el medió* de conseguir la vida futura, es *cumplir*

exac-

exáctamente con los deberes y obligaciones propias de su sagrado Ministerio; exhórtar á los hombres no solo con las palabras, sino tambien con el exemplo á la práctica de las virtudes; *vivir* abstraídos, y absolutamente separados de todo ilícito comercio, y *huir* de los pasatiempos, vanidades, y falsos placeres del siglo; *presentarse* á las gentes con una santa gravedad y modestia, que les haga entender el sumo respeto y veneracion debida á todos, y acada individuo de un cuerpo, ó porcion escogida por el mismo Dios para mediadores entre su Divina Justicia y el Pueblo delinqüente. *No cometer jamas* la monstruosa metamorfosis, ó transformacion de pastores en lobos para devorar el rebaño, descarriarlo de la verdadera senda y precipitarle en el derrumbadero de la culpa, siendo cómplices con los mismos á cuya eterna felicidad deben contribuir, *no autorizar* con la práctica el concurso al teatro, paseos y espectáculos públicos, á las casas de juego y de prostitucion, de que resultan grandísimos escándalos á los seglares. *No dár entrada* en su corazon á la codicia, usura, ambicion, luxo y soberbia, de cuyos abominables vicios no es facil la reforma, quando son reprehendidos por quien los abriga y exercita. *Cultivar* incesantemente la mística viña, exhórtando á la observancia de la divina ley sin procurar en sus discursos el lisongero apláuso de los hombres, si no el bien y utilidad de las almas, para honra y gloria de Dios, por quien ha de ser remunerado su mérito con aquel de-

denario de inestimable valor que tiene prometido á sus buenos operarios.

Se continuará.

Sigue la historia de la M. N. y M. L. Ciudad de Xerez de la Frontera.

Causa admiracion que los moros levantasen el sitio y saliesen huyendo, atendiendo á su poderoso ejército, y las pocas fuerzas de los Xerezanos como el poco número de tropas que acompañaban á nuestro Rey; este prodigio lo movió una fuerza tan superior como divina; y fué el caso, que en el mismo día que divisaron los moros nuestro pequeño Ejército supieron que en las riberas del Guadalete se hallaba una poderosa armada de christianos, y temerosos, que unidas las fuerzas, fuesen vencidos, tuvieron á bien el retirarse; mas no fueron dichas fuerzas humanas las que amedrentaron al moro, fué la Aparicion de la milagrosa Imagen de María Santísima con el título de Consolacion en el Golfo de Rosas: esta nuestra Señora Patrona, y consuelo de los Xerezanos, esta nuestra Madre de Consolacion fué la que aterró á los moros, haciéndolos retroceder fugitivos y amedrentados; consistió el milagro en que en dicho Golfo naufragando la esquadra que mandaba Micer Dominico de Adorno, (segundo misterio que se llamase Domingo) á causa de una fuerte borrasca y horrible tempestad que les sobrevino,

en

en el punto mismo de ir á perecer todos divisaron dos luces en una barquilla, y advirtieron que al paso que se les acercaba, se iba serenando el mar, por cuyo prodigio mandó el dicho Dominico de Adorno, echar al agua el esquite de su capitana, para reconocer la barquilla, y hallaron en ella una bellissima Imagen de María Santísima de Piedra, como de media vara de alto, sentada sobre un cojin de la misma piedra con su hijo Santísimo en los brazos dándole el pecho; se depositó este celestial tesoro en la Capitana, en donde venerándola rendidos los christianos y dándole las gracias por su proteccion, le parecio á Dominico de Adorno, oírle decir á dicha Señora venia para consuelo de los Xerezanos, y efectivamente amanecieron sin saber como á las vistas del Puerto, llamado en aquellos tiempos, Menesteo, y desde entónces Puerto de Santa María.

Se continuará

CONTINUA EL MISERERE.

*Ecce enim veritatem dilexisti, incerta, et occulta
sapientiæ tuæ manifestasti mihi.*

Padre de la verdad, y amador de ella,
Origen de la luz, y la justicia,
De tu gracia feliz la clara estrella
Las sombras desterró de la malicia:
Y alumbrando las sendas de mi huella
En las verdades de tu Ley propicia,

Pa-

Patentes me dexaste y revelados
Tus ocultos misterios reservados.

*Asperges me byssopo et mundabor, lavabis me, et
super nivem dealbabor.*

Con las místicas gotas de tu gracia,
Rociarás, Señor, mis manchas feas,
Y restaurado así de mi desgracia,
Limpia el alma verás, como deseas;
Pues de tu santo auxilio á la eficacia,
Purificada espero que la veas,
Que si la lava al fin tu mano pura,
Excederá á la nieve su blancura.

*Auditui meo dabis gaudium, et letitiam, et exul-
tabunt ossa humiliata.*

Harás, Señor, que llegue á mis oídos,
El gozo y alegría de tu gloria,
En tanto que los bienes prometidos,
Fomentan mi esperanza meritoria,
Y entónces (aunque secos, y esparcidos)
Los humillados huesos, sin memoria,
De tu Divino espíritu animados,
Por siempre se verán regocijados.

Se continuará.